

Praxis política y ciudadanía emergente en el imaginario político de José

Revueltas

Edgar Arturo Castelán García

Joshue Uriel Figueroa Blázquez

(Benemérita Universidad Autónoma de Puebla)

Todavía están en la cárcel 200 estudiantes,
varios profesores universitarios
y José Revueltas, uno de los mejores escritores
de mi generación y uno de los hombres
más puros de México.

Octavio Paz

La fuerza propulsora de la historia,
incluso de la religión, de la filosofía y toda
otra teoría, no es la crítica sino la revolución”

K. Marx.

Sin duda alguna, uno de las experiencias y sucesos históricos que han cambiado la forma en que vivimos y como interpretamos la realidad es el año de 1968. A nivel global se vivieron numerosas transformaciones y se experimentó un proceso de concientización de las masas, los jóvenes se politizaron, se cuestionó el poder del patriarcado, se puso en duda al Estado capitalista como la forma predominante de goberna, Cuba y el Che Guevara eran emblemas de resistencia y dignidad. En México en ese año se vivió una de las experiencias más atroces y crueles de las que se tenga registro en la historia contemporánea. Nos referimos obviamente a la matanza estudiantil del dos de octubre en la Plaza de las Tres Culturas en la Unidad Habitacional Tlatelolco en el Distrito Federal.

Durante ese año se vivió un fuerte proceso de concientización en la masa juvenil, particularmente los universitarios. A raíz de un conflicto entre dos preparatorias pertenecientes a la Universidad Nacional Autónoma de México y al Instituto Politécnico Nacional, se desató uno de los movimientos sociales más importantes del país, tal vez estemos al movimiento más emblemático que tuvo resonancia a nivel mundial. Durante ese año y época, las plumas más destacadas en el ambiente cultural mexicano eran principalmente Carlos Fuentes, Octavio Paz y José Revueltas. Pero sólo éste último jugó un papel fundamental en el movimiento, tanto como activista como intelectual. Su desempeño en este movimiento redefinió la manera en que lo concebimos, se convirtió en un bastión de la izquierda y se hizo de un nombre dentro del llamado pensamiento crítico latinoamericano.

Consideramos que es obligatorio retomar a Revueltas para poder entender la historia contemporánea de México, buscar en su obra tanto teórica como literaria es adentrarnos en un inmenso mar donde se analizan los grandes problemas del país, el poder y la sociedad civil. Su obra está llena de elementos que señalan la mexicanidad, donde se discute y se pone en tela de juicio al moderno sistema capitalista, el imperialismo y al propio Estado. En sus cuentos y novelas podemos encontrar el sentir y pesar de una sociedad harta, de un mexicano que convive diariamente con la miseria y la injusticia, un ciudadano en términos críticos, alguien que a través de su prosa trata de hacer catarsis para así poder entender y posteriormente eliminar la crisis en la que vive México.

Revueltas como inmenso literato y teórico aportó un gran germen revolucionario a la formación de la conciencia histórica nacional. Retomamos a este autor como pieza fundamental del pensamiento latinoamericano, como un referente fundamental de la cultura mexicana y como un ser al que le debemos tanto quienes participamos en la academia y en los movimientos sociales del país. En el presente texto analizamos su papel como formador de la conciencia del mexicano y de la conformación de la indignación. Para fines prácticos no analizamos todas las categorías que Revueltas usó en su obra (catalogada en 22 tomos que

incluyen obra literaria, obra teórica y obra política). Repensamos a Revueltas desde las categorías de praxis y de ciudadanía, al analizar estos dos temas y conceptos, intentaremos explicar los recientes movimientos sociales del país, la crisis que vivimos y las alternativas que podemos tejer desde la resistencia. Al finalizar ofrecemos algunas conclusiones tentativas que puedan abrir el debate con la comunidad académica y no académica.

REVUELTAS Y LA LUCHA POR LA CIUDADANÍA CRÍTICA

Para comenzar nuestro análisis tenemos que definir que entendemos por ciudadanía y que implicaciones tendrá en nuestro análisis. En una perspectiva simple y sencilla de entender podemos definir a la ciudadanía como “la capacidad de cada persona para formar, revisar y perseguir racionalmente su definición del bien” (Mouffe, 1999:90). Esta definición no es útil pero no es suficiente para ahondar en la obra de Revueltas, por ello consideramos que la noción de ciudadanía, más que ser una cuestión de *status* y clase social, como lo señalaba en su tiempo T. H. Marshall, es una manera crítica y radical de ver la realidad política y de participar en la vida pública.

En un sentido arendtiano del término podríamos concebir a la ciudadanía como “el derecho a tener derechos”, pero esta va más allá podemos pensarla ante todo como una actitud crítica ante el Estado (Castelán y Figueroa, 2013). Para hacer esto podemos anclar la noción de ciudadanía a la de democracia radical propuesta por Ernesto Laclau y Chantal Mouffe. Para esta pareja de teóricos la democracia radical apela por la naturaleza del conflicto en lo político, la cual al abogar por un modelo pluralista basada en la relación amigo/enemigo haría que la democracia sería construida todos los días y sería un proceso interminable, en este caso apelaríamos por un cambio en la relación sustituyendo enemigo por adversario (Laclau y Mouffe, 1989, Mouffe, 1999).

Se insiste en la idea que para construir una ciudadanía del *nosotros* se debe diferenciar del *ellos*, se debe de incluir una frontera entre estos dos, la cual sería

ejemplificada por la definición del adversario. En términos concretos podemos definir dentro de esta postura crítica a un ciudadano como “el poder reconocer la autoridad de tales principios y las reglas en las que se encarna , hacer que sean ellos los que den forma a nuestros juicios y a nuestras acciones” (Mouffe, 1999:96).

Lo que nos interesa es que a la par de esta definición emerjan nuevos sujetos y actores (ciudadanos) que puedan oponer resistencia al poder despótico que el Estado ejerce sobre la sociedad civil, que esta resistencia a la postre se construya una agenda pública que desarrolle un número de estrategias colectivas de lucha, que defiendan el derecho a la resistencia (Nash, 2010; Oxfhorn, 2001; Chamberlin, 2008).

Esta noción de ciudadanía se ve materializada en los sucesos acaecidos en 1968 en México, cómo se formó una masa crítica, pero ante todo fue el inicio de formación de una ciudadanía activa. 1968 fue un parteaguas en la conformación de la acción colectiva de nuestro país, donde diversos movimientos sociales de distinta índole se unieron en solidaridad con los estudiantes: ferrocarrileros, médicos, obreros, profesores, amas de casa e intelectuales de izquierda. Como bien señaló en su tiempo Fernand Braudel el 68 [a nivel mundial] fue parte de la revolución de las tres culturas (Ramoneda, 2008), una transformación en la forma de percibir la política en su activación y participación desde tres espacios: el familiar, el escolar y el mediático, en éste último un nuevo movimiento estudiantil ya en siglo XXI también transformaría la manera de entenderlo.

Por otro lado los historiadores Lorenzo Meyer y Héctor Aguilar Camín señalan que:

“El 02 de octubre es la fecha de arranque de la nueva crisis de México; ahí se abre el paréntesis de un país que perdió la confianza en la bondad de su presente, que dejó de celebrar y consolidar sus logros y milagros para empezar a toparse todos los días, durante más de una década, con sus insuficiencias silenciadas, sus fracasos y sus miserias. La del 68 no fue una crisis estructural que pusiera entre dicho la existencia de la nación; fue sobre todo una crisis política, moral y psicológica, de convicciones y de valores que sacudió los

esquemas triunfales de la capa gobernante; fue el anuncio sangriento de que los tiempos habían cambiado sin que cambiaran las recetas para enfrentarlos” (Aguilar Camín y Meyer, 1989).

Sobre lo anterior hay que señalar que Revueltas luchó desde su trinchera intelectual para poder ayudar a la emancipación juvenil, desde su posición de intelectual de izquierda colaborar como activista en el movimiento. Contradijo la tesis gramsciana del intelectual orgánico, él pudo desempeñar su actividad académica con su actividad política, sin que esto ocasionara que descuidara ambas. Tuvo un fuerte compromiso por romper la enajenación y crear conciencia histórica, en sus palabras: “Lo único abrumador e insoportable de los hechos históricos es que existen y nada ni nadie puede alterar su naturaleza” (Revueltas, 1985:119).

La cuestión de la ciudadanía está presente en buena parte de su obra política, particularmente presente en su famoso ensayo “Democratización y desarrollo económico” presente en *Ensayos sobre México*. De este ensayo podemos sacar una crítica a la Teoría económica de la democracia de Anthony Downs, Revueltas niega la relación entre desarrollo económico y democratización, logra hacer ver que la democracia representativa en verdad ha sido sólo un engaño para mantener incauta a la sociedad civil. La otorgación de derechos políticos como derechos de ciudadanía ocasionó que la desigualdad social se fuera legitimando, hasta que en 1968 la olla exprés estallara y saliera a la luz toda la cloaca de mentiras. Revueltas señala que democratización y capitalismo no son complementarias, al contrario son mutuamente excluyentes, para él no hay relación directa entre desarrollo y democratización, ya que el desarrollo de las fuerzas productivas no determina automáticamente una transformación en las superestructuras políticas (Revueltas, 1985:132).

El movimiento estudiantil de 1968 buscaba la transformación social y una independencia del sistema capitalista, independencia que se expresa en dos niveles: en la esfera de la conciencia y en la esfera de la acción (Revueltas, 1985:137). Este postulado se relaciona ampliamente con la visión de ciudadanía y

de democracia radical que proponemos, la ciudadanía es más que un estatus, es una actitud crítica dentro de nuestra participación de la esfera pública, más que “el derecho a tener derechos” inmerso en la teoría arendtiana, se trata de exigir y que se respeten esos derechos. Papel que en México en la historia reciente han desempeñado el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) y el movimiento juvenil #YoSoy132. Desde nuestro punto de vista los integrantes de estos movimientos ejercen una ciudadanía activa, porque tienen un grado alto de conciencia y saben lo que por derecho les pertenece y que deben de hacer para que se les respete.

Además de lo anterior lo que el 68 puso en alto fue el nuevo papel político que desempeñaría la cuestión social, existiría un predominio en la esfera pública de la sociedad civil por encima del Estado (Bosteels, 1999:743). El 68 puso a prueba el estado de la acción colectiva en nuestro país, no podemos hablar positiva o negativamente de este movimiento, la influencia que ha ejercido sobre otros movimientos es la mejor carta de recomendación con la que cuenta. De lo que se trata es de repensar la acción política en términos dialécticos, observar las fortalezas y debilidades del movimiento, clarificar cuales son las tesis y las antítesis para así poder obtener una síntesis que nos ayude a interpretar y transformar el presente y el futuro.

El 68 fue una prueba para la sociedad civil, los activistas y los intelectuales como Revueltas, un movimiento donde se vio el poder de la acción colectiva y las posibilidades de transformación dentro del sistema político autoritario. La juventud supo que ganaba y que perdía con el movimiento. En palabras del propio Marx en el prólogo de la *Contribución a la crítica de la Economía Política*: “La humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que pueda alcanzar, pues bien miradas las cosas, vemos siempre que estos objetivos sólo brotan cuando ya se dan o, por lo menos, se están gestando, las condiciones materiales para su realización” (Marx en Gramsci, 1999:32).

Más que estatus, la ciudadanía es un reflejo de la práctica política, si la ciudadanía es la condición de crítica en relación al Estado, a continuación presentaremos un

pequeño esbozo de la teoría de Revueltas enfocado al concepto de praxis, concepto que es complementario de la ciudadanía y la democracia radical que aquí proponemos.

PRAXIS POLÍTICA: SUBVERSIÓN, DINÁMICA Y REVOLUCIÓN

Sustancialmente en la obra de José Revueltas el concepto de praxis tiene distintas modalidades referidas a la conciencia del sujeto o de los sujetos en sí. Por ello, para entender el pensamiento político de Revueltas es indispensable delimitar algunas conceptualizaciones.

La praxis dice Revueltas “es el acto donde el hombre se realiza, se hace y hace la realidad racional”, sin embargo no debe confundirse con el hacer práctico, ya que la primera “no se reduce a la racionalidad sino mas bien a un qué hacer” (Revueltas,1982:181). Ya que lo práctico reduce la actividad del hombre sobre la naturaleza o sobre el objeto de manera utilitaria y fáctica, es decir, el hombre actúa según la representación misma del instrumento, y no en base a la construcción dinámica y trascendente.

De esta manera señala dos conciencias que motivan el actuar según una duplicidad de *pre ocupación* en el actuar cotidiano termino que retoma de Karel Kosik, La primera, en la autocreación del hombre en forma fantástica y la segunda en forma real, de ahí que mito y realidad se comprendan como actos creadores de una praxis entendida como “la sucesión, correlación e interconexión de actos”(Revueltas,1982:184), postulando que la praxis total comprende lo fantástico y lo real como vínculo entre los opuesto. Es decir: se forma de la acumulación de actos en la realidad asumida. Como lo señala Marx en los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*: “el ojo se ha convertido en ojos humano cuando su objeto se ha convertido en objeto social, humano, creado por el hombre y destinado al hombre. Los sentidos se han convertido pues, en teóricos en la práctica. Se relacionan con la cosa por la cosa misma, es una relación humana objetiva para sí y para el hombre y a la inversa. La necesidad y el

placer han perdido, pues su carácter egoísta y la naturaleza ha perdido su mera utilidad por el hecho de que su utilización se ha convertido en utilización humana (Marx.1996:140,141).

Existe una evidente humanización de la realidad y del mundo que se da a través de la praxis que transforma la realidad existente y subvierte la cotidianidad por nuevas práctica y conciencias. Como lo señala Adolfo Sánchez Vázquez “toda praxis es actividad pero no toda actividad es praxis” (1980:245) ya que “la actividad humana es praxis, toda ella en cuanto significa la transformación, la instauración de nuevas relaciones y realidades propias al mundo humano una vez objetivados se transmiten a la sociedad y se enriquece su acervo cultural” (Prada, 1999:18-19)

Por lo anterior, la praxis produce una cultura que se volverá parte de lo real-racional de la existencia cotidiana la cual se sustenta en dos bases: la realidad inmediata que es generada por una conciencia espontánea y la realidad racional que se obtiene de una conciencia organizada.¹ La primera pertenece al hombre cotidiano el cual solo toma la utilidad de la praxis (transformada en cultura) teniendo como resultado la conformidad sobre el mundo como un orden dado e inmóvil. Y en la segunda el hombre se hace y rehace en la repetición consciente de su actuar, es decir, donde establece un proceso teórico-práctico y subvierte la realidad existente, exigiendo un desarrollo de las aptitudes humanas. Mientras que en el primer caso se sepulta toda posibilidad de dinámica social como sujetos históricos.

Un ejemplo claro de ello es la televisión como producto de una praxis creadora del hombre, pero que su adaptación a la cotidianidad sin sentido solo produjo la suma de representaciones de los objetos, mas no una nueva conceptualización de la realidad. Ahora tenemos una televisión que agrega en cantidad en combinación y extensión visual y auditiva, pero que no son más inteligibles ya que carece de contenido y de un desarrollo de la conciencia. Otro ejemplo es el del *Perro-*

¹ Es en esta última donde Revueltas ubica al proletariado como conciencia organizada y por ello motora de la dialéctica de la historia

Hombre, donde el perro no es más que una extensión domesticada del hombre, pero el hombre a su vez se domestica a las formas del perro, de esta manera la relación se cosifica acercando cada vez más al perro al mundo humano como objeto y ya no como sujeto de la naturaleza, le extendemos características humanas y lo hacen normal matando la praxis.

Por otra parte la conciencia espontánea se caracteriza por dos fenómenos; el desdoblamiento de la praxis que hace referencia a la abstracción de la práctica y el objeto. Como ejemplo, Revueltas expone el concepto de Marx sobre el fetichismo de la mercancía donde las relaciones se cosifican en torno a un valor material, pero que esta relación encubre una relación de explotación y de producción capitalista. Entonces surge una racionalidad incompleta “emerge a la cotidianidad como praxis hecha, como reserva racional no devenida sino dada” entonces “el sujeto ya es otro, ya no es el sujeto de la historia sino el objeto de la cotidianidad, donde lo racional se detiene y se petrifica”(Revueltas,1982:188). En el desdoblamiento de la praxis presupone la proyección de falsas ideas e ideologías, que se ven cuestionadas por una conciencia auténtica y la subversión de una praxis dada.

La autoconciencia entendida como “la realidad que se concibe así misma, la realidad que filosofa” (Revueltas.1982:189). Y el otro fenómeno es el desarrollo desigual de la conciencia racional, ya que la conciencia organizada responde a una acción de masas, y como tal se encuentra envuelta por el movimiento positivo de la racionalidad es decir la conciencia organizada en tanto negación de la negación, un constante replanteamiento de los planteamientos, “una conciencia de la conciencia, que se sabe en suma, objeto y subjetiva” (Revueltas, 1982).

En este sentido la conciencia organizada es la exposición consciente de la espontaneidad y la relación negativa del status en su múltiple totalidad. Siendo el cerebro histórico (Revueltas lo visualiza como el partido), organiza y reorganiza enfrentándose constantemente de la abstracción a la concreción y a la dialéctica, siempre en búsqueda de la verdad.

La conciencia es entonces una “exteriorización de la razón.” (Revueltas, 1983:190). Esta última en su praxis se torna una posición dialéctica que desarrolla lo que Ernst Mandel llama: “el tejido conjuntivo que es establece las relaciones cognoscitivas reales entre sujeto y el objeto de la racionalidad (Revueltas, 1983:192). La praxis es entonces una doble acción consciente, siempre encaminada a transformar creativamente la cotidianidad, generando seres humanos que no enajenen su acción de su historia.

ALGUNAS CONCLUSIONES TENTATIVAS

Tras haber abordado una pequeña parte de la obra de uno de los más grandes teóricos marxistas latinoamericanos podemos llegar a las siguientes conclusiones. Primero: la obra de Revueltas debe de verse sin prejuicios y con un amplio sentido de la crítica, su análisis aporta grandes ideas a nuestros tiempos actuales. Revueltas no sólo analizó 1968 sino prácticamente toda la historia del país, desde los tiempos prehispánicos hasta poco antes de su muerte acaecida en.

Segundo: debemos de observar la obra de este autor desde una perspectiva no eurocéntrica. Esto quiere decir que eliminemos el prejuicio de que todo lo que nos llega de Occidente es la “verdad”. A pesar de haber utilizado categorías marxistas, el análisis de Revueltas es sumamente original porque supo adaptar la dialéctica materialista al entorno nacional, tal como lo hizo en su tiempo el imprescindible teórico José Carlos Mariátegui.

Tercero: podemos utilizar la categoría de praxis y anclarla al concepto de ciudadanía, para así poder hacer un concepto mucho más rico, complejo y que ayude a la transformación social. La formación de conceptos en Ciencias Sociales debe de responder también a la transformación de la sociedad, tal como lo hizo Marx en su tiempo. La intelectualidad debe de ser crítica y asumir un compromiso político tal y como lo hizo José Revueltas y otros pensadores de nuestra América

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar Camín, Héctor y Lorenzo Meyer (1989), *A la sombra de la revolución mexicana*, México: Cal y Arena.

Bosteels, Bruno (1999), "Travesías del fantasma: pequeña metapolítica del 68 en México", en *Metapolítica*, Vol. 3, Nº 12, México: Centro de Estudios de Política Comparada.

Castelán, Edgar y Uriel Figueroa (2013), "Los movimientos sociales como constructores de ciudadanía. Apuntes desde la perspectiva mexicana", ponencia presentada en el *XI Congreso Nacional de Ciencia Política*, Paraná: Sociedad Argentina de Análisis Político

Chamberlin Ruiz, Michael (2008), *El derecho a la resistencia frente al déficit democrático en México*, Tesis de maestría en Derechos Humanos y Democracia, México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Gramsci, Antonio (1999), *Cuadernos de la cárcel, Tomo V*, México: Era-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe (1987), *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Madrid: Siglo XXI.

Marx, Karl y Friedrich Engels (1974), *Concepción Materialista y Concepción Idealista*, México: Roca.

Mouffe, Chantal (1999), *El retorno de lo político*, Barcelona: Paidós.

Nash, Kate (2010), *Contemporary Political Sociology*, Oxford: Wiley-Blackwell.

Oxhorn, Philip (2001), "Desigualdad social, sociedad civil y los límites de la ciudadanía en América Latina", en *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. III, Nº 9, México: El Colegio Mexiquense, A. C.

Prada, Renato (1999), *Literatura y realidad*, México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla-Fondo de Cultura Económica.

Ramonedá, José (2008), 1968. "El año en que se rebelaron los jóvenes en todo el mundo", en *Ñ. Revista de Cultura*, 17 de Mayo, Buenos Aires: El Clarín.

Revueltas, José (1983), *Dialéctica de la conciencia*, México: Era.

Revueltas, José (1985), *Ensayos sobre México*, México: Era.

Sánchez Vázquez, Adolfo (1980), *Filosofía de la Praxis*, México: Grijalbo.